

ña abúlica y una participación electoral escasa) o la deficiente implantación de muchos partidos en las zonas rurales, que unida a una hábil utilización del aparato gubernamental iba a posibilitar que UCD presentase listas, por ejemplo, en el doble de municipios que el PSOE. Entre los temas estrella de la campaña estuvieron la reclamación de autonomía financiera para los ayuntamientos, la mejora de los servicios o el papel otorgado a la ciudadanía en la gestión municipal. Finalmente UCD logró alrededor de un 31% de los sufragios, el PSOE un 28% y el PCE algo menos del 13%, porcentaje similar al que alcanzaron las numerosas candidaturas independientes. Un 11% de los votantes optó por partidos nacionalistas o regionalistas. Como la izquierda obtuvo sus mejores resultados en las ciudades y la ley electoral otorgaba un mayor número de concejales por habitante en los municipios más pequeños, se produjeron grandes desfases entre los porcentajes de voto y los de concejales obtenidos que favorecieron a la UCD y a las candidaturas independientes, con mayor implantación en el medio rural, y perjudicaron a PSOE y PCE.

Cierra el libro el capítulo octavo, “Los nuevos Ayuntamientos democráticos”, que repasa el proceso de constitución de los primeros consistorios de nuestra democracia y recoge algunas de las experiencias vividas en su seno. La formación de los nuevos ayuntamientos tuvo como protagonista al pacto –violentemente criticado por las fuerzas conservadoras– alcanzado entre el PSOE y el PCE para garantizar alcaldes de izquierdas siempre que fuese posible, al que acabaron sumándose también algunos partidos minoritarios de izquierdas y determinadas formaciones nacionalistas y regionalistas. Aunque UCD se hizo de todas formas con la mitad de las alcaldías españolas –por un discreto 14% del PSOE–, este acuerdo permitió la predominancia de alcaldes de izquierdas en los grandes núcleos de población, logrando el PSOE presidir los ayuntamientos de Madrid y Barcelona. El mayor número de concejales de UCD permitió a esta formación, eso sí, ostentar el poder en la mayor parte de las diputaciones provinciales. En este último capítulo los autores se aproximan también a algunos de los principales debates existentes en torno a la Transición. Así, se hacen eco de la mitificación de que ha sido objeto o de cómo sus especiales características podrían estar en el origen de algunos de los vicios de nuestro actual sistema político. En el ámbito concreto de la democratización del poder local, defienden por ejemplo que la tardía celebra-

ción de las municipales favoreció la implantación de los partidos y posibilitó unas elecciones más democráticas, alineándose sin embargo con las críticas que apuntan a una politización excesiva de las municipales del 79 o a su configuración como segunda vuelta de las generales.

La producción historiográfica sobre la Transición Española echaba en falta una obra de síntesis sobre la democratización del poder local. El libro de Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández no sólo cubre con nota esa necesidad, constituyéndose en consulta obligada para cualquiera que pretenda empezar a estudiar la Transición a nivel municipal, sino que lo hace además con un esquema sólido y un estilo expositivo atractivo. Se conjugan a la perfección las visiones panorámicas con los ejemplos concretos, los datos estadísticos y las cuestiones legislativas con los testimonios y opiniones de investigadores, comentaristas políticos de la época o miembros de los primeros ayuntamientos de la actual democracia. Los numerosos ejemplos, siempre ilustrativos y en ocasiones más o menos curiosos, logran mostrar al lector la enorme complejidad del proceso y amenizan notablemente la lectura. Finalmente la extraordinaria importancia que tuvieron las elecciones municipales de 1979 en el proceso de democratización del país queda perfectamente presentada en el marco de una visión global e integradora de la Transición que, claramente abierta al debate, nos invitan en última instancia a reflexionar sobre nuestra democracia en una coyuntura en la que esto parece cada día más necesario.

**George, Susan, *Informe Lugano. Cómo preservar el capitalismo en el siglo XXI*. Barcelona, Icaria Editorial-Intermón Oxfam, 2010, 255 pp.**

Por Joaquín Piñeiro Blanca  
(Universidad de Cádiz)

A través de un ejercicio literario de ficción, Susan George realiza un análisis crítico y prospectivo de un mundo globalizado en el que se aplican políticas ultraliberales que temen el surgimiento de una corriente anticapitalista. Los promotores de esta forma de organizar el planeta son los representantes de las directrices económicas y políticas dominantes. Éstos encargan a nueve expertos, cuidadosamente seleccionados, la elaboración de un informe que tiene como objetivo identificar las

amenazas que ponen en riesgo el capitalismo en el siglo XXI para encontrar las posibles vías de solución que aseguren su continuidad. Los autores del documento ocultan su identidad y denominan al capitalismo “economía de mercado” para despojarlo de cualquier connotación negativa.

*Informe Lugano* se plantea señalar las principales contradicciones del capitalismo global ofreciendo datos que son motivo de alarma: la duplicación de la población de la Tierra desde 1970, fundamentalmente en los países pobres; el estancamiento poblacional en el primer mundo; la insuficiente producción de alimentos para la población existente desde la década de 1980, en particular en las sociedades subdesarrolladas que son, precisamente, las que están creciendo; y la certeza de que una mínima parte de la población mundial controla y disfruta de la mayor parte de los recursos. A los problemas de distribución desequilibrada de la riqueza se suma la crisis medioambiental generada por el modo de producción industrial: contaminación atmosférica y de acuíferos, deforestación, pérdida de biodiversidad y cambio climático. Sin embargo, la continuidad del sistema capitalista no permite la renuncia a las actividades que generan estos problemas ambientales y de distribución de recursos. La solución, por tanto, está en el control de la natalidad mundial para garantizar la continuidad del sistema, ya que esto permitiría conservar las políticas causantes de esos graves problemas mundiales y, a la vez, aminorar las consecuencias catastróficas de tales políticas.

Susan George sitúa históricamente sus argumentos al señalar, por ejemplo, que, ya desde los inicios de la civilización occidental, el poder se propuso el control demográfico. En *La República* de Platón, se proporcionaban las reglas y pautas necesarias para el mantenimiento de una población estable, que garantizaría que las clases superiores gozaran de más oportunidades en todos los ámbitos sociales. Sin embargo, la autora advierte que los actuales dirigentes descuidan el mantenimiento del equilibrio poblacional y, en vez de ello, se centran en la idea de que es el mercado, por sí mismo, el que puede proporcionar felicidad y bienestar a la ciudadanía, acogiendo a todas las personas, sin importar su cantidad. Si alguna quedara fuera del sistema, se debería a un desequilibrio transitorio fácilmente subsanable por medio de políticas adecuadas, pero no a la naturaleza del sistema.

Junto a este punto de partida, la autora intro-

duce la idea de que una parte importante del conocimiento transmitido se ejerce a través de un control inadecuado del mensaje, ya que el orden mundial necesita una vigilancia de conductas que impida cualquier disidencia, por insignificante que sea. Las premisas económicas del *Informe Lugano* parten de la eficiencia y el crecimiento, y las políticas desarrolladas derivan de éstas. Así, acuerdos sociales y políticos son acordes a los intereses del capital y no a los de la ciudadanía. Esto explicaría, según se desprende de las páginas del libro, las masivas privatizaciones de bienes públicos y la reducción de servicios y ayudas estatales. De este modo se construyen las circunstancias que establecen que el libre mercado sea el requisito previo para la democracia, que la democracia sea la condición para la paz y la estabilidad, y que éstas, a su vez, lo sean para que los negocios tengan continuidad. La globalización, en su estado actual, ha surgido inevitablemente del desarrollo tecnológico de la información y la movilidad del capital. En este amplio nivel de integración organizativa, el mercado se ha convertido en el gestor de las relaciones sociedades, lo que ha propiciado que la democracia pierda su hegemonía en este campo y que, por tanto, deje de ser imprescindible.

Asimismo, en el texto se reflexiona acerca de las carencias del sistema neoliberal, vinculadas al descontrol demográfico producido entre las poblaciones más desfavorecidas, o a los trastornos medioambientales causados por los países desarrollados y por economías emergentes como la de China. Todo ello se agrava, como la autora señala, por el creciente poder adquirido por los medios de comunicación a los que resulta imposible refutar. Cualquier discurso en contra recibe el tratamiento de obsoleto y enemigo del avance mundial. Pero la autora pone en cuestión este mensaje, que ella califica de acético, sutil y tácito. En su opinión, el neoliberalismo global se muestra incapaz de comprender a todos los individuos, ni siquiera en el más próspero país. La globalización ha provocado que los procesos económicos sean internacionales y que, por tanto, no dependan de la adicción sino de la sustracción. Como elemento fundamental en el desarrollo económico, la mano de obra ha sido suplida por el capital y la información. Debido a ello, el mayor rendimiento del sistema requiere reducciones y recortes en los costosos elementos humanos. No es inhabitual, por ejemplo, que un anuncio de disminuciones de plantillas genere un aumento del valor de las acciones de una empresa porque puede crecer el margen de beneficios al aba-

ratar costes. De este modo, tales ganancias son el verdadero motor del sistema ya que las empresas pertenecen a sus accionistas; es decir, a aquellos que han invertido capital, y no a sus empleados ni al lugar en el que esté establecida su sede.

Esto último lleva a la autora a otra reflexión: no todos los ciudadanos se benefician de las riquezas que se producen en su nación, lo que crea acusadas disparidades sociales. Susan George señala que los políticos se niegan a admitir esta situación y que, no obstante, existen unas condiciones mínimas para que el capitalismo pueda continuar su exitoso camino, aunque nunca en las actuales circunstancias demográficas. Algunas de las condiciones a las que la autora se refiere son el ofrecer empleos solventes y suficientemente remunerados para una proporción de personas muy superior a la presente; aminorar la amenaza de un conflicto de civilizaciones, para lo que deben eliminarse las enormes divergencias salariales que se perciben por el desempeño de trabajos y tareas similares en diferentes países; aumentar el nivel de socialización de los jóvenes, y procurar empleos destinados a todos los niveles de formación; garantizar la protección del medio ambiente y la renovación tecnológica necesaria para ello; procurar que suministro de las principales fuentes de energía tenga precios razonables; proporcionar infraestructuras y seguridad a los habitantes de cada estado; crear nuevas instituciones internacionales eficaces y rápidas en la toma de decisiones; y perseguir y eliminar las transacciones económicas ilegales.

Para la autora, estas condiciones mínimas que ayudarían al capitalismo a sobrevivir no podrían materializarse en un planeta superpoblado. El bienestar que promete el sistema liberal sólo podría disfrutarse por todos con una menor cantidad de personas y un medio ambiente con menos tensiones. En definitiva, lo que se ha dado en llamar “desarrollo sostenible”, que se basa en la existencia de un estado de derecho en el que se respete tanto a las personas como al planeta. No obstante, este concepto también ha sido puesto en crítica ya que Susan George no menciona otra vía de solución: el decrecimiento económico.

En la primera parte del libro se analizan las amenazas y obstáculos que el sistema capitalista sufre en la actualidad. La segunda mitad de la publicación está dedicada al desarrollo de las posibles soluciones que estos nueve “expertos” de ficción proponen para asegurar la supervivencia del sistema. El “informe”, que se elabora desde una posición de

superioridad, decide quiénes serán los predestinados para gozar del bienestar (los ricos, los productivos, los útiles...) y quiénes tendrán que ser sacrificados (los pobres, los perezosos, los ignorantes...). En este sistema, el Estado debe ser un mero observador y dejar en manos de dicho grupo “expertos” la solución, que además tendría que tener un muy bajo coste económico. La reducción de población estimada para garantizar el buen funcionamiento del sistema sería de 4.000 millones de personas; el resto, sobraría. Se establecerían mecanismos para integrar a los países pobres en el sistema imperante, para lo que se ofrecería a sus elites la fórmula para enriquecerse y reafirmar su poder en sus respectivos países. Por otra parte, los “expertos” defienden la desaparición del Estado-Nación, ese Estado tan útil en los inicios de la revolución industrial y que hoy no es necesario. Con respecto a la formación y la cultura, con la colaboración de las ciencias sociales –especialmente la psicología–, se procuraría que las personas se identificasen con grupos de consumidores, alejándolos del rol de ciudadano y propiciando el individualismo frente a la cooperación social.

Susan George ha sido una de las más destacadas representantes del movimiento antes llamado “antimundialista”, hoy denominado “altermundialista”, más acorde con las propuestas de los reunidos en torno al Foro Social Mundial de Porto Alegre. Politóloga y presidenta del Observatorio de la Mundialización, ha sido una de las principales coordinadoras de la oposición contra el AMI (Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones) y la Organización Mundial de Comercio. La primera edición del *Informe Lugano* fue publicada en 2001. Por ello, algunos de los datos y cifras utilizados no están actualizados. No obstante, tras catorce ediciones en castellano, el libro mantiene buena parte de su vigencia. Innovadora en el formato y dura en sus críticas, Susan George muestra, aunque sea de modo novelado, un expresivo cuadro de los problemas más inquietantes del mundo actual.

**Imbert, Gérard, *La sociedad informe. Posmodernidad, ambivalencia y juego con los límites*. Barcelona, Icaria Editorial, 2010, 271 pp.**

Por José Modesto Diago Ortega  
(Universidad de Cádiz)

Todos estaremos de acuerdo en que Internet es una herramienta fantástica que, entre otras cosas, sirve para realizar con mayor precisión nuestro tra-